

dorados; y entrelazados con los ramos, pero entrelazados con ese admirable ingenio que Dios concedió al pueblo oriental, se ven diferentes versículos del Koran. De las tres extensas naves, de los tres elegantes polígonos concéntricos, que constituyen la gran mezquita de Omar, el de ménos diámetro, el del centro, tiene unidas sus columnas por una balaustrada que en magnificencia compite con el resto de tan suntuoso edificio: y dentro de esta balaustrada, que contará algo más de diez metros de diámetro, se conserva en su estado natural, contrastando su rudeza con el artístico esmero, con la finísima ornamentación del resto del edificio, la roca del monte Moria, llamada entre los musulmanes LA SAKHARA. ¡Qué efecto produce en el hombre pensador contemplar aquella roca tan expresiva y tan agreste en medio de tanto primor del arte! Seducido yo por mágicas ideas, me quedé inmóvil junto a aquel peñasco; inmóvil junto á mí y sin hablar palabra se quedó el robusto moro. Momentos como aquel no debieran acabar en la vida. Estimulado por el adormidero silencio, por la soñada luz, que convierten aquella estancia real en fantástica mansion, fijaba yo la vista en la roca, pensaba en aquella época patriarcal, que desapareció tal vez para siempre; pensaba en Abraham, en aquel hombre que veía á Dios cara á cara, como un hombre ve á otro hombre; pensaba en Isaac, representación de la obediencia humana; pensaba en David, simbolo de la huma-

nidad pecadora arrepentida; pensaba en Salomon, en Zorobabel, en todos aquellos hombres de alma colosal, que vivían rendidos ante Dios..... ¡ah! yo miraba la roca de Moria, y á fuerza de mirarla quería ver en ella algo de lo mucho grande que en ella fué; quería ver el Arca Santa, y las Tablas de la Ley, y el Altar de los holocaustos... y abrasado mi espíritu por un fuego que ni entonces pude comprender ni hoy puedo explicar, recordé involuntariamente aquellos versículos del PARALIPOMENON, que hablando de Salomon, dicen: "Hizo además en la casa del Santo de los Santos, dos estatuas de querubines y las cubrió de oro.—Las alas de los querubines se extendían veinte codos, de manera que la una ala tenía cinco codos y tocaba la pared de la casa, y la otra que tenía cinco codos, tocaba el ala del otro querubín — Hizo también un velo de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de finísimo lino, é hizo bordar en él querubines.—Y habiendo venido todos los ancianos de Israel, los levitas llevaron el Arca.—Y la entraron dentro con todo el arreo del Tabernáculo, y los sacerdotes juntamente con los levitas llevaron los vasos del santuario que había en el Tabernáculo.—Y el rey Salomon y toda la congregación de Israel y todos los que se habían congregado delante del Arca, sacrificaban carneros y bueyes sin número, pues tan grande era la multitud de las víctimas.—LIBRO 2º, CAP. 4, v. 10, CAP. 5, vs. 4 al 7."

Toda esta grandeza hebráica ha concluido ya; cuanto describe el libro sagrado ha desaparecido de allí; y allí solo se conserva de tanto esplendor como allí brilló, la roca de Moria; pero no lejos de la roca de Moria se levanta la roca del Calvario, y sobre el Calvario se alza el eterno recuerdo de Jesus, cuya santa, cuya civilizadora doctrina, sellada con sangre divina, ni se borrará del mundo ni se olvidará jamas. Cruzando una de las suntuosas naves para salir del edificio, vimos un santón con su *caftan* verde, con su elegante *kefie*, con su larga barba blanca, sentado en el suelo, leyendo en un libro en folio, que era el Koran: al pasar junto á él levantó con majestad la cabeza, nos miró con desden y continuó leyendo.

Parece extraño que en una descripcion cual la que estamos haciendo de Tierra Santa nos ocupemos de las ficciones que los musulmanes atribuyen al venerable recinto sobre que se alza la mezquita de Omar; pero como quiera que no todos los viajeros han tenido la suerte de penetrar en ese monumento, uno de los primeros del mundo, indicaremos, aunque á la ligera, algunas de dichas ficciones. Hacia la parte Sur-Este de la mezquita se abre una puerta, por la que mediante una escalera de quince peldaños se baja á un subterráneo, en el que se puede tocar y se toca parte de la roca LA SAKHARA, ó roca de Moria; los musulmanes llaman á esta punta de roca *la lengua*, porque dicen que en cierta ocasion repitió algunas palabras

que pronunció Omar. En otro lugar del mismo subterráneo enseñan los oratorios de Abraham, Isaac, Jacob y David, donde aseguran que estos patriarcas han venido alguna vez á orar; y como todos ellos murieron ántes de la construccion del templo, se supone que han acudido allí despues de su muerte; lo que no debe extrañarnos entre los musulmanes, porque tambien sostienen que en una caverna que existe debajo de este subterráneo, se reunen los domingos y los lúnes de cada semana las almas de los mahometanos muertos para elevar sus súplicas á Alláh. La ficcion ó creencia que más excitó mi curiosidad fué la piedra de los clavos; ignoro el nombre propio con que la designan. Es la tal piedra una plancha de jaspe incrustada en el suelo; cuentan como cosa indudable que en un tiempo hubo en esa plancha diez y nueve clavos hincados por la mano misma de Mahoma; que estos clavos marcan en siglos la duracion del mundo, entendiéndose que en cada siglo desaparece un clavo, el cual va á asegurar más y más el trono de Dios. Las cabezas de aquellos clavos, única parte que se vé, son de acero, muy brillantes y muy azuladas; solo existen ya cuatro cabezas y media de clavo. Otras muchas supersticiones refieren de esta clase; pero así como he opinado que no debia dejar de indicar algunas, porque los pueblos se retratan por sus creencias, opino tambien que no debemos emplear mucho tiempo en ellas.

Saliendo de la mezquita de Omar, se ve frente por frente, á bastantes pasos de distancia, otra gran mezquita llamada EL AKSA. Así como la mezquita de Omar se encuentra construida sobre el *Sancta Sanctorum* del templo, EL AKSA lo está sobre el punto en que se sentaba el viejo Simeon; por lo tanto, sobre el punto en que el niño Jesus fué presentado en el templo por su Santísima Madre, la purísima María, y donde Simeon conoció que aquel niño era el Salvador del mundo, el Mesías siglos y siglos hacia anunciado por los profetas. Antes de entrar en EL AKSA llama la atención del viajero un púlpito colocado á la derecha de la puerta, debido, segun razonablemente se cree, á Sala-el-Dino ó Saladino, aunque los musulmanes lo atribuyen á Omar. Débese á quien quiera aquel púlpito, campea en él toda la riqueza, todo el esplendor y todo el ingenio árabe; es un objeto digno de admiracion; es una joya del arte oriental, que ni el espíritu se cansa de contemplar ni la pluma se atreve á describir. EL AKSA, construida por Justiniano, adornada por Omar, destruida por un temblor de tierra, reconstruida por Abd-el-Melek, decorada por otros muchos, y últimamente por Salah-el-Dino, es un cuadrilongo de noventa metros de largo por sesenta de ancho; se compone de siete naves formadas por seis órdenes de columnas monolitas, imitando mármoles de diferentes colores; y estas columnas, coronadas por capiteles corintios unas y bizantinos otras, proce-

den, como las de la mezquita de Omar y como las de la mezquita de Córdoba en España, de diversos países; habiendo motivos para creer que ni unas ni otras sean construidas por el musulman de aquellos tiempos, más que nada guerrero, sino arrancadas por los filos de su alfanje a los países vencidos por él y por él subyugados. En el Mirab de esta mezquita, ó sea en el Abside del Templo, se señala el punto en que se sentaba el viejo Simeon y donde le fué presentado el niño Jesus. Desde el Aksa se pasa á un suntuoso, á un inmenso salon bizantino, lleno de columnas y de arcos de estilo bien determinado, que fué en otro tiempo morada de los templarios. Bajando por una escalera compuesta de treinta y dos anchos peldaños, que termina en una rampa de veinticuatro pasos, se penetra en grandes subterráneos, sin género de duda obra de Salomon, y que despues sirvieron de cuerdas á los mismos templarios: en medio de uno de estos subterráneos, descuidados ahora hasta el punto de tener el suelo de tierra movediza, se alzan gallardas, desafiando á la actual arquitectura, dos columnas próxima la una á la otra, monolitas, de siete metros de alto y de diez y seis palmos mios de circunferencia en el fuste, regaladas segun asegura la no interrumpida tradicion hebraica, por la reina Saba á Salomon. La construccion de estos subterráneos revela una generacion atlética y una civilizacion tan adelantada como la de Egipto; de cuyas generaciones y de cuya civiliza-

cion no se tiene en Occidente un concepto exacto, y pudiera decirse, ni aun aproximado.

Tambien acerca de estos profundos subterráneos refieren los musulmanes varias fábulas, invenciones de su ardiente fantasía, que creo debemos nosotros omitir; siendo, por ejemplo, una de ellas que allí se conserva el peso con que al fin del mundo han de ser pesados los pecados de los hombres. Lo que hay de cierto es, que en esta mezquita, en la parte correspondiente al átrio del templo, se señala el lugar en que estaba la habitacion que ocuparon la Virgen, San José y el Niño, despues de haber presentado á este en el Templo: y entónces era cuando, debemos añadir nosotros, iba María á lavar los pañales del Niño Jesus en la fuente de Siloe, conocida hoy con el nombre de la Fuente de la Virgen. Concluyamos sentando, que los dos edificios principales que se levantan sobre la extensa esplanada, templo un día de Salomon, son la Mezquita de Omar, y la Mezquita El-Aksa; que la primera abraza en su seno la roca de *Moria*, ó sea el *Sancta-Sanctorum* del templo, y la segunda el lugar en que el Niño Jesus fué presentado por su Madre en el templo.

II.

Varias veces, y cada vez con mayor recogimiento, habia yo recorrido *la Via dolorosa* y *la Calle de la Amargura*, que es la continuacion de *la Via dolorosa*, pero no me habia dedicado á estudiarla hasta el presente instante. Cuando concluimos de visitar las ruinas del templo de Salomon con los dos célebres edificios que sobre ellas nacen, la mezquita de Omar y la mezquita El Aksa, me despedí de todos los que componian nuestra pequeña caravana, y saliendo á la puerta de *San Estéban* fray Manuel Yuvero, el dragoman Rafael y yo, comenzamos á recorrer el verdadero *Via Crucis*, el mismo que pisó con sus piés y regó con su sangre Jesus, y á tomar nota de esta santísima y conmovedora calle. Sabido es que la primera estacion se verificó cuando leyeron á Jesus la sentencia de muerte, cuando lo azotaron y cuando lo coronaron de espinas; todo esto se verificó en el Pretorio, es decir, en casa de Pilatos, hoy cuartel del ejército turco; y como si bien no es imposible, no es tampoco fácil entrar en aquel cuartel, los peregrinos celebran la PRIMERA ESTACION en la calle junto á la Escala Santa; es decir, junto á la señal donde estuvo aquella *escala*, pues *la escala* fué trasladada como ya dijimos por Santa Elena á Roma. La SEGUNDA ESTACION, que es donde pusieron á